

# Revistas hispánicas de vanguardia

La historiografía literaria tradicional y dominante está habituada a trabajar desde cánones y periodizaciones en muchos casos restrictivas y que, de hecho, no hacen más que aportar confusión desde una taxonomía jerárquica y cronológica. De ahí la enorme dificultad que, en ocasiones, encontramos para delimitar y definir conceptos que, afortunadamente, se escapan a los rigores *mortis* de esa crítica. Uno de los conceptos más veces definido y nuevamente redefinido es el de vanguardia, por lo general situado en un eje cronológico que abarca el período de entreguerras, y otro estético que acompaña casi siempre al de ruptura y negación, dando a entender que antes todo era aceptación de una misma tradición y unos mismos presupuestos teóricos. Sin embargo, una simple mirada a textos finiseculares nos muestran lo contrario. Ya en 1894, en la presentación de la *Revista Azul*, Gutiérrez Nájera (1894-1895) afirma que «nuestro programa se reduce a no tener ninguno» y José Martí (1853-1895) en unos apuntes cuya fecha aún no ha podido ser determinada con exactitud habla de un libro de poemas que desea escribir y cuyo tema es:

mi tiempo, fábricas, industrias, males y grandezas particulares; transformación del mundo antiguo y preparación del nuevo mundo. Grandes y nuevas corrientes, no monasterios, cortes y campamentos, sino talleres, organizaciones de las clases nuevas (extensión a los siervos del derecho de los caballeros griegos; que es cuanto, y no más, se ha hecho desde Grecia hasta acá). Fraguas, túneles, procesiones populares, días de libertad: resistencias de las dinastías, y sometimientos de las ignorancias.

Peter Bürger, en su muy notable *Teoría de la vanguardia*, tras analizar el concepto benjaminiano de «recep-

ción aurática», es decir, el concepto de inaccesibilidad, contraponen desde el punto de vista de la estética de la producción las obras de arte orgánicas e inorgánicas:

El artista que produce una obra orgánica [...] maneja su material como algo vivo, respetando su significado aparecido en cada situación concreta de la vida. Para el vanguardista, al contrario, el material es sólo material; su actividad no consiste principalmente en otra cosa más que en acabar con la «vida» de los materiales, arrancándolos del contexto donde realizan su función y reciben su significado. El clasicista ve en el material al portador de un significado y lo aprecia por ello, pero el vanguardista sólo distingue un elemento vacío, pues él es el único con derecho a atribuir un significado [...] La obra ya no es producida como un todo orgánico, sino montada sobre fragmentos. (Barcelona, Península, 1987, págs. 132-133).

Bajo esta visión epocal e ideológica más que bajo la que entiende a la literatura como una sucesión de escuelas y movimientos es como considero de mayor utilidad el análisis de la aparición de distintas revistas en el contexto de la modernidad. Atenderé brevemente cuatro focos de referencia de indiscutible importancia. Por un lado, las aparecidas en el Río de la Plata en los primeros años del siglo, para posteriormente considerar dos zonas de marcada presencia indígena, como son México y los países andinos, para terminar haciendo un recorrido sobre algunas revistas antillanas.

Las revistas de principios de siglo rioplatenses son tan numerosas como efímeras. Rodó publica entre 1895-97 *Revista Nacional de Literatura y Ciencias*. En el mismo 95 aparece la anarquista *La Alborada*. En el 99, Raúl Montero Bustamante funda *La Revista Literaria* y Horacio Quiroga, desde su ciudad natal, elabora la *Revista de Salto*. Herrera y Reissig, por su parte, funda *La Revista* en 1898, de la que aparecen 22 números, incluyendo su importante trabajo *Conceptos de Crítica*. En el mismo año aparece *El Cenáculo*, antecedente del primer *Mirador* (1900) y a la espera de la importante *Torre de los Panoramas* (1903). Oliverio Girondo funda en 1911 *Comedia* y en los primeros años de los veinte aparecen *Prisma*, *Proa*, *Valoraciones*, *Noticias Literarias* e *Inicial*. De 1924 es *Martín Fierro* que, bajo la dirección primero de Evar Méndez y de un Consejo posteriormente, se convierte en una de las tribunas más serias de las literaturas en lengua española, hasta su desaparición en 1927. El *Manifiesto* de la misma es redactado por Girondo. De hecho aporta pocas novedades en comparación con sus iguales en el mundo literario. Un lenguaje desenf-

dado y alternativo que pretende sacudir la pasividad y la mesocracia y explora nuevas posibilidades. En cuanto al problema de la literatura nacional considera que «se han hinchado falsos valores que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos».

México, por su parte, cuenta con la importantísima revista *Contemporáneos* (1928-1931), pero antes existieron, entre otras, *San-Ev-Ank* (1918), *La Falange* (1922-23), *Antena* (1924), *Ulises* (1927-28), etc. En las páginas de *Contemporáneos* se reúnen Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, José Gorostiza, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen. Es decir, buena parte de la mejor literatura mexicana del siglo. Al igual que *Martín Fierro*, *Contemporáneos* se plantea las cuestiones más candentes del momento en el pensamiento eurocéntrico del siglo XX, difunde las polémicas y participa desde una óptica cosmopolita en la misma, aunque en su *Manifiesto* se reconozcan deudas raciales con un pasado no suficientemente estudiado.

Este pasado racial sí es tenido en cuenta en la que posiblemente sea la revista más latinoamericanista de la modernidad. Me refiero a la peruana *Amauta*, que bajo la dirección de José Carlos Mariátegui cumple un papel de primera magnitud en el conocimiento y difusión de las ideas matrices que han alimentado a todo el siglo. Frente a la concepción colonialista o civilista sustentada por De la Riva Agüero, considera que si bien «es irrenunciable la filiación española de la cultura peruana», en Perú existen, además, otra cultura y otra lengua que no hay que abandonar, sino al contrario potenciar en todas sus magnitudes. Mariátegui elabora el concepto de «indigenismo vanguardista» enfrentándose a los planteamientos raciales de la III Internacional. Con él entramos de lleno en la que podría llamarse modernidad autóctona. En las páginas de *Amauta* colaboran, entre otros, Martín Adán, César Vallejo y Luis E. Valcárcel, recupe-

rando la trayectoria abierta años atrás por *Colónida*, la revista de Abraham Valdelomar, frente al falso indigenismo de Santos Chocano.

En las Antillas encontramos un nutrido e importante número de críticos, escritores, pintores, plásticos y músicos alrededor de un número de revistas que, si bien no son tan numerosas como las rioplatenses o mexicanas, son de gran interés. Entre los permanentes animadores de las revistas encontramos nombres como Luis Palés Matos, Pedro Henríquez Ureña, Mariano Brull, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Lezama Lima, Amadeo Roldán, García Caturla, Wilfredo Lam o René Portocarrero. En Cuba aparece *La Revista de Avance* de clara tendencia sincrética. En sus páginas se dan por igual noticias jubilosas sobre *Amauta*, *La Città Futurista*, de Marinetti, o *Repertorio Americano*, de Costa Rica. Colaboran desde Miguel Ángel Asturias o Mariátegui a García Monje o Juana de Ibarbouru, aparte de casi todos los *Contemporáneos*, Lorca, Vallejo y d'Ors. Junto a ella aparecerán *VERBVM*, *Espuela de plata*, *Nadie Parecía* y *Orígenes*. En Santo Domingo aparece *La Cuna de América*, en cuyas páginas, aparte de dar noticias de la inmensa mayoría de las revistas hasta aquí anotadas, colaboran Andrés Avelino, Moreno Jiménez y Hernández Aquino. Puerto Rico y Haití, al contrario que Cuba, muestra un número menor de revistas. Entre ellas cabe destacar *Atalaya de los dioses*. Con todo, prefieren el mundo de las antologías al del debate escrito. Esta diferencia nos acerca mucho a la actual situación de las revistas en España, de la que si bien algunas son de indiscutible calidad, el grosor del debate se ha trasladado al mundo de las antologías y al de los suplementos literarios de la prensa diaria.

**Julio Vélez**



# Revistas y colecciones poéticas malagueñas en el siglo XX

## I. Revistas

**H**ablar de las revistas poéticas malagueñas en el siglo XX supone recorrer un camino cuyo punto de partida —por significación, resonancia y altura— suele colocarse en *Litoral*, que en 1926 fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre; sin embargo, no deben pasarse por alto algunos antecedentes inmediatos.

Dos publicaciones merecen especial atención: la primera, cronológicamente, la que en 1901, funda y dirige el malagueño José Sánchez Rodríguez (poeta de adscripción modernista, admirado por Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez): *Málaga Moderna*, «revista abierta a la mejor literatura del momento»<sup>1</sup>.

La otra —de mayor interés por lo que tuvo de primer núcleo aglutinante de una nueva poesía— fue la que fundaron en 1923 tres jóvenes poetas malagueños: José María Hinojosa, Manuel Altolaguirre y José María Souvirón; su título *Ambos*<sup>2</sup>. La poesía, la música, la pintura, la crí-

tica fueron atendidas por esta publicación que en sus cuatro números (entre marzo y agosto del mismo año) contó con la colaboración de Gómez de la Serna, García Lorca, Salazar Chapela, Rafael Laffón, Picasso y, por supuesto, sus fundadores. Difundió, además, textos de Jean Cocteau y, en una sección dedicada a los clásicos, incluye un poema de Góngora (cuatro años antes de la célebre reivindicación gongorina de 1927). La conexión entre los intereses estéticos que movieron a *Ambos* y lo que, unos años después, sería *Litoral*, parece evidente<sup>3</sup>.

De la Monopol que manejaba Pepe Andrade en los talleres de la imprenta Sur, en la malagueña calle de San Lorenzo, en noviembre de 1926, y con portada de Manuel Ángeles Ortiz, sale el primer número de *Litoral*<sup>4</sup>. La elegancia, la pulcritud, el cuidado en la forma de impresión (muy en la línea que Juan Ramón Jiménez había introducido a través de sus publicaciones *Índice, Sí, Ley,...*) son rasgos distintivos de esta revista malagueña que acertó a reunir en sus páginas las firmas de la nueva literatura española del momento. Entre noviembre de 1926 y octubre de 1927 se desarrolla lo que puede considerarse la primera etapa de *Litoral*, con un total de siete números, todos bajo la dirección de los dos poetas mencionados. En efecto, con el volumen triple (números 5-6-7) dedicado a Góngora, como homenaje en el tercer centenario de su muerte, se cierra esta primera época que se verá continuada por una segunda cuando a Prados y Altolaguirre se una, en la dirección, José María Hinojosa; mayo y junio de 1929 son las fechas de salida de los dos números (8 y 9) con que se completa la aventura de este *Litoral* malagueño que, siguiendo en esto a su anteceso-

<sup>1</sup> Cfr. Antonio Sánchez Trigueros: «Ante la reedición de un libro poético malagueño (Alma andaluza), de Sánchez Rodríguez», *Diario Sur*, 6-12-1981.

<sup>2</sup> Cfr. Julio Neira: «Introducción» a José María Hinojosa: *Poesías Completas, Tomo I, Revista Litoral*, n.º 133-134-135, 1983. Además, Julio Neira: «José María Hinojosa: retrato de un poeta olvidado», *Sur-Cultural (Homenaje a Hinojosa)*, n.º 71, *Diario Sur*, 20-9-1986.

<sup>3</sup> El Centro Cultural de la Generación del 27 ha publicado una edición facsímil de los cuatro números de *Ambos*; con una introducción de Francisco Chica y un apéndice de Eugenio Carmona.

<sup>4</sup> Una edición facsímil del total de los números de *Litoral* fue publicada (con «Palabras previas» de Rafael Alberti, «Nota preliminar» de Angel Caffarena y «Anecdotario» de Darío Carmona) por Ediciones Turner, Madrid, en colaboración con Detlev Avermann, Frankfurt, 1975.